

Cultura en Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá

Episodio 9

Raphael Callou

*Director General de Cultura de la
Organización de Estados Iberoamericanos
para la Educación, Ciencia y Cultura (OEI)*

Invitado

Raphael Callou

Raphael Callou es, desde octubre de 2023, el Director General de Cultura de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, Ciencia y Cultura (OEI). Es politólogo, con énfasis en relaciones internacionales. Estudió en la Universidad Federal de Pernambuco. Fue becario del Canadian Bureau for International Education y del U.S. Bureau of Educational and Cultural Affairs. Desempeñó durante seis años la función de director y representante de la OEI en Brasil, periodo durante el cual también lideró el Museo de Arte de Río (MAR). Durante ese tiempo, trabajó en el desarrollo del Mercado de las Industrias Creativas de Brasil (MicBR) y en la creación de la escuela virtual de economía creativa coliga.digital, en cooperación con la Fundación Roberto Marinho.

Cultura en
Iberoamérica:
**Conversaciones
desde Bogotá**

Carlos Fernando Galán Pachón

Alcalde Mayor de Bogotá

Santiago Trujillo Escobar

Secretario de Cultura, Recreación y Deporte (SCRD)

Ana María Boada Ayala

Subsecretaria de Gobernanza (SCRD)

Angélica Martínez

Subsecretaria de Cultura Ciudadana y

Gestión del Conocimiento (SCRD)

Natalia Sefair López

Asesora Internacionalización y Cooperación (SCRD)

Diego Fernando Maldonado Castellanos

Director Observatorio y Gestión del

Conocimiento Cultural (SCRD)

Andrea García Albarracín

Líder investigación sector cultural - Dirección

Observatorio y Gestión del Conocimiento Cultural (SCRD)

Jorge Melguizo Posada

Equipo Asuntos Internacionales y Cooperación. Despacho del Secretario. Coordinador Videopodcast Cultura en Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá.

Ibon Maritza Munévar Gordillo

Jefe Oficina Asesora de Comunicaciones (SCRD)

Liliana Tafur

Correctora de estilo

Viviana Marcela Rodríguez Amaya

Transcriptora - Investigadora del Observatorio

Jimena Loaiza Reina

Diseño y diagramación

© Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de la Alcaldía Mayor de Bogotá. Una producción de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá.

Imágenes: SCRD

ISSN: 3115-2317

Impreso en Multi-Impresos S.A.S.

Bogotá, abril de 2026

Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte

Cra 8 # 9 -83, Bogotá, D.C., Colombia

Teléfono: +57 (601) 327 48 50

www.culturarecreacionydeporte.gov.co

    @culturaenbta

Esta publicación se enmarca en la estrategia de Internacionalización de Bogotá, orientada a proyectar y posicionar a nivel global los procesos culturales, artísticos y creativos que fortalecen su identidad y liderazgo en el mundo. Cultura en Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá es una serie de videopodcast y una colección editorial, creada por la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá.



Consulte todos los episodios en video y estas publicaciones en versión digital, acá

Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad exclusiva de sus autores y no representan necesariamente la posición oficial de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá, salvo mención explícita.

Esta publicación está bajo una licencia de Creative Commons. Atribución-No-Comercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).

Cultura en Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá

La Alcaldía Mayor de Bogotá, en su proceso de internacionalización y cooperación, busca lograr nuevas y mayores sinergias entre personas, entidades y ciudades de Iberoamérica. Tenemos desafíos, oportunidades y posibilidades comunes. Tenemos aprendizajes que debemos compartir. Nos queda muy fácil entendernos, por los idiomas compartidos (español y portugués) y por nuestras múltiples herencias culturales.

Conocernos, hablarnos, escucharnos, comprendernos, construirnos como región, sigue siendo un reto. Y hacerlo desde la visión y potencialidades de las ciudades, un propósito cada vez mayor. Desde las ciudades estamos generando proyectos, políticas y visiones hacia los gobiernos subregionales y nacionales, y cada vez tenemos, las ciudades, mayor incidencia en las decisiones globales, desde los organismos y redes multilaterales.

La Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá creó en 2004 el programa Acción Cultural

Iberoamericana. Y, como parte de ese programa, diseñó *Cultura en Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá*, una serie de videopodcast, que también convertimos en colección editorial digital e impresa. Conversamos con muchas personas, de toda Iberoamérica, quienes desde y con la cultura están en la tarea cotidiana de encontrar y llevar adelante mejores respuestas a muchos de nuestros grandes problemas: inequidad, debilidad de las democracias, falta de cohesión social, inseguridad.

¿Cómo se construye una ciudad desde una dimensión cultural? ¿El proyecto cultural de una ciudad es solo el de su área de cultura o debería ser, también, el de todo el gobierno municipal? ¿Cuáles son los horizontes que la cultura nos permite construir hoy en las ciudades? ¿Cómo la cultura impacta en las ciudades, cómo las ciudades impactan en la cultura? ¿Qué preguntas deberíamos hacernos hoy, de cara al futuro inmediato, desde la cultura?

Estas *Conversaciones desde Bogotá* buscan esas respuestas y, también, nuevas preguntas. Los y las invitamos a sumarse a nuestras conversaciones. Latinoamérica, Iberoamérica, todas nuestras ciudades, requieren convertirse en laboratorios de muchas conversaciones, donde nos reconozcamos a partir de las diferencias, donde construyamos espacios de convivencia a partir de las diversidades.

Episodio 09 |

En la conversación con Raphael Callou, director general de Cultura de la OEI, se habla sobre el papel estratégico de la cultura en Iberoamérica como derecho, herramienta de paz y motor de desarrollo sostenible. A partir de su experiencia en educación y políticas culturales, Callou expone los cinco programas regionales de la OEI (industrias culturales y creativas, estatuto de artistas y trabajadores de la cultura, red de educación artística y cultural, rutas e itinerarios culturales, entre otros) y muestra cómo la educación artística fortalece el pensamiento crítico, la democracia, la empatía y cultura de paz, en contextos altamente desiguales y violentos.

La conversación aborda el auge de la paradiplomacia cultural, el rol de las ciudades y la cooperación sur-sur, destacando a Bogotá como aliada clave y laboratorio de políticas de cultura viva y acción cultural iberoamericana. Asimismo, Callou subraya la necesidad de datos y evidencias para demostrar el impacto económico y social de la cultura, repensar su financiación con modelos sostenibles y diversificados, e incidir más allá del sector cultural en haciendas, cancillerías y agendas globales, reivindicando que invertir en cultura es condición para escribir futuros comunes más democráticos e inclusivos en la región.



Fecha del episodio:
2/12/2025

Duración:
52 min 59 s

Entrevistadores:

NATALIA SEFAIR - **N.S.** / JORGE MELGUIZO - **J.M.**

Invitado:

RAPHAEL CALLOU - **R.C.**

Cultura en Iberoamérica:
Conversaciones desde Bogotá.
con Raphael Callou

*Buenas tardes,
buenas noches,
buenos días.*

J.M. Raphael, bienvenido a *Cultura en Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá*. Y empiezo con la pregunta con la que siempre iniciamos estas conversaciones: ¿Para qué la cultura? Y con vos especialmente, ¿para qué la cultura en Iberoamérica?

R.C. Bien, es una pregunta interesante, Jorge, y compleja también de contestar, pero podría parodiar a Ferreira Gullar, poeta brasileño, quien dijo:

“A arte existe porque a vida não basta”, y yo ahora podría responder a tu pregunta diciendo que la cultura existe porque la vida no es suficiente. Y eso es muy interesante: hay que existir de otras maneras.

Creo que es lo que intentamos hacer a partir de la cultura, a partir de lo que estructuramos de política pública, es permitir que el arte y la cultura puedan coexistir y que puedan ofrecer a nuestras diferentes realidades diferentes maneras de coexistir. Y creo que es eso lo que hacemos como parte de nuestras actividades, de nuestro trabajo.

N.S. Empezamos muy bien con esa respuesta, Raphael. Antes de seguir con las otras preguntas que tenemos preparadas, que más que preguntas son propuestas para generar un intercambio y conversar sobre la cooperación a nivel multilateral, desde un enfoque por supuesto de ciudades, que es lo que hoy nos ocupa como Alcaldía Mayor de Bogotá, vamos a contar con quién estamos charlando hoy. Estamos con Raphael Callou, pero dime cómo lo pronuncio, Calú, Calao, Callou, ¿cuál es la mejor forma de pronunciar tu apellido?

R.C. Como quieras, pero yo particularmente pronuncio ‘Calú’.

N.S. Listo, entonces estamos con Raphael Callou, quien desde octubre de 2023 es el director general de Cultura de la Organización de Estados Iberoamericanos, la OEI. Raphael es politólogo con énfasis en relaciones internacionales y estudió en la Universidad Federal de Pernambuco, en Brasil. Fue becario del Canadian Bureau for International Education y del U.S. Bureau of Educational and Cultural Affairs. Desempeñó durante seis años la función de director y representante de la OEI en Brasil, periodo durante el cual también lideró el Museo de Arte Río Mar. Durante este tiempo trabajó en el desarrollo de mercados en las industrias culturales y creativas y en la creación de la Escuela Virtual de Economía Creativa, en cooperación con la Fundación Roberto Mariño.

J.M. Tenemos, Raphael, cinco preguntas para respuestas muy rápidas. En las demás te puedes extender todo lo que quieras. En estas vamos con respuestas muy rápidas, de una frase o de una palabra incluso.

Estas cinco preguntas nos ayudan a entender y a conocerte un poco más. La primera: ¿Qué es lo más disruptivo de tu trabajo?

R.C. ¡No hay preguntas fáciles! No hay preguntas de fácil elaboración en el ámbito de las respuestas, pero yo diría que lo más disruptivo que hay como parte de mi trabajo es tener que compatibilizar diferentes miradas sobre temas comunes. Entonces, por ejemplo, cuando vamos a coordinar un programa como el de Rutas e Itinerarios Culturales Iberoamericanos, hay que establecer parámetros para convergencia entre los diferentes países para que tengamos mecanismos de trabajo articulados a partir de desafíos comunes, pero también a partir de diferentes miradas que cada uno de los países tiene sobre diferentes temas.

Eso es así también cuando hablamos de la Red Iberoamericana de Educación Artística y Cultural, es igual cuando hablamos del Programa Iberoamericano de Industrias Culturales y Creativas; es decir, que hacer que la convergencia sea algo posible y que podamos cada vez más articular elementos que nos puedan acercar más que alejar, creo que es algo que es muy disruptivo, especialmente en los momentos de polarización en el que vivimos actualmente. Entonces, yo diría que cada vez más poder articular convergencias es algo disruptivo y algo también igualmente necesario. Es algo que es parte de nuestra actividad de rutina diaria aquí en la OEI, es algo que intentamos



cada vez más compatibilizar también como parte de nuestra estrategia de trabajo regional.

No sé si he contestado tu pregunta, Jorge, pero intento aquí elaborar cada vez mejor los elementos, pero verdaderamente me has hecho reflexionar en estas dos primeras preguntas.

N.S. Creo que con lo que te vamos a preguntar ahora profundizamos en esas reflexiones. Teniendo en cuenta lo que nos mencionabas sobre tu trabajo en este ámbito de la cultura y la educación, que es donde más te has enfocado en los últimos años, pasando por tu vida en museos y hoy desde la OEI, ¿en cuál proyecto crees que has logrado tener un mayor impacto?

R.C. Sabes que los proyectos cuando se van desarrollando van generando también mucha empatía, ¿no? Porque ahí vamos desarrollando las actividades y es casi como si fueran hijos o hijas, y actividades con las que tenemos mucha intimidad y que se van desarrollando de diferentes maneras igual nos generan mucho orgullo y mucha satisfacción. Entonces, para mí es un poco complicado elegir una sola iniciativa, pero hay muchas iniciativas que son vertebrales para todo lo que hacemos y eso tiene mucho

que ver con los programas regionales que son coordinados directamente por la OEI.

Nosotros tuvimos hace poco tiempo, el 28 de septiembre de 2025, con la participación de los 23 países miembros de la OEI que son parte del Espacio Cultural Iberoamericano, la Conferencia Iberoamericana de Ministras y Ministros de Cultura, que es un espacio básicamente de declaratorias importantes y que marca los mandatos y prioridades que tenemos en el ámbito del sistema iberoamericano que trabaja con la cultura, tanto la OEI como la SEGIB y los diferentes organismos que hacen parte de ese ecosistema. Y, en el ámbito de esa Conferencia, hemos estructurado cinco programas regionales que nos parecen programas muy importantes y muy necesarios. Uno de ellos es el Programa Iberoamericano de Industrias Culturales y Creativas, que hoy tiene la presidencia *pro tempore* de Brasil y que ha impactado a más de 200 personas directamente en los ejes de formación, pero también se constituye en espacio de articulación de prioridades y convergencias en el ámbito del fomento a la cultura y también, por supuesto, en el ámbito de los derechos de autor y conexos, algo

que nos parece verdaderamente importante dada toda la discusión sobre inteligencia artificial generativa y sobre los derechos que están involucrados cuando hablamos, por supuesto, de los derechos culturales. Hay que hablar también de los que tienen derechos asociados a todo lo que tiene que ver con hacer cultura y vivir de cultura, de la gestión de la producción cultural.

Y es justo ahí donde tenemos un segundo programa igualmente importante, que es el Estatuto Iberoamericano de las Personas Artistas y Trabajadoras de la Cultura, una iniciativa coordinada por la OEI y que, a partir de los derechos de autor, a partir de los derechos laborales, los derechos de seguridad social, los derechos asociados a la parte tributaria, intenta establecer mecanismos y garantías mínimas para los que viven y trabajan con la cultura. Eso es, digamos, un reto importante que aún está incompleto en la mayor parte de los países iberoamericanos. Lo que estamos haciendo a partir de la OEI, que fue una encomienda de la Conferencia Iberoamericana, es que podemos presentar una propuesta y lo haremos muy pronto, espero yo, a partir de marzo de 2026.

Y tendremos otros tres programas que son igualmente muy importantes para nosotros, que son la Red

Iberoamericana de Educación Artística y Cultural, que es una iniciativa que intenta poner cada vez más en perspectiva la importancia que significa la educación artística en diferentes ámbitos, la educación artística como una herramienta importante para la generación de cultura de paz. Cuando vemos ahí los ODS¹ y procuramos por cultura, la mención que se hace a la cultura se hace especialmente en el ámbito de la cultura de paz asociada a la educación, para que podamos ser ciudadanos, una ciudadanía cada vez más con un pensamiento crítico, con democracias consolidadas y fortalecidas, para que podamos tener en el ámbito de la educación cada vez más una perspectiva importante para la adaptabilidad, comunicabilidad, una educación intercultural.

Para todo ello es necesario y siempre muy importante que podamos fortalecer el elemento asociado a la educación artística y para ello estemos estructurando esta red, que ya cuenta con apoyos

1 Objetivos de Desarrollo Sostenible. <https://www.undp.org/es/sustainable-development-goals>

importantes de Colombia, Portugal, Panamá, República Dominicana, Brasil, es decir, que ya cuenta con mucho apoyo para que podamos avanzar en la elaboración de una hoja de ruta compartida para toda Iberoamérica y, no menos importante, tenemos también todo lo que tiene que ver con el programa de Rutas e Itinerarios Culturales Iberoamericanos, el PRISI, que tendremos la oportunidad de lanzar muy pronto, en marzo de 2026, cuando esperamos lanzar también los parámetros comunes para poder certificar esas rutas e itinerarios culturales en el ámbito iberoamericano.

Y yo explico que son rutas e itinerarios culturales, porque tienen diferentes formas de interpretarse, depende de la entidad o de la organización que trabaja con el tema, y como tiene una interpretación, tiene otra. El Consejo de Europa, que tiene un programa europeo de rutas e itinerarios culturales, que ya existe hace aproximadamente 40 años, trabaja con la idea de que podemos establecer rutas e itinerarios con temas que pueden ser sociales, históricos, de diferentes naturalezas, pero siempre con un mecanismo de integración regional; y también, por supuesto, un mecanismo importante para la garantía de los derechos humanos, especialmente como un programa que ha surgido como consecuencia de esa instancia de trabajo en la

posguerra mundial, en la que cada vez más organismos como la OEE, como el Consejo de Europa y tantos otros, se han estructurado también como mecanismos importantes para fortalecer la dimensión de la cooperación internacional.

Y en Rutas e Itinerarios Culturales, lo que tenemos más conocido es justo el Camino de Santiago, que es una herramienta muy potente de generación de inclusión social y productiva, pero también un importante elemento simbólico de fortalecimiento de la integración regional a partir de la cultura; lo que estamos intentando es trasladar esa experiencia, que fue muy bien sucedida, muy bien hecha en el ámbito europeo, para el espacio cultural iberoamericano, con todas las potencialidades, con la riqueza y la diversidad cultural que tenemos en la región.

Entonces, si tuviera que elegir el proyecto de mayor impacto, tendría que elegir los cinco, porque no puedo elegir uno preferido, tengo que elegirlos a todos.

J.M. Hay una pregunta que quería hacerte más adelante, Raphael, pero la adelanto a partir de esta



respuesta anterior, cuando hablaste sobre la Red Iberoamericana de Educación Artística y Cultural y de esa construcción de la herramienta cultural para la paz: cómo conciliar este propósito de educación para la paz en una región como Iberoamérica, y voy a particularizarla, en una zona como Latinoamérica, donde duplicamos las cifras de violencia frente al resto del mundo y donde nuestra inequidad es la más fuerte del mundo. Brasil y Colombia, además, ocupan el puesto sexto y séptimo lugar en inequidad. ¿Cómo trabajar hoy en un proyecto cultural para la paz en una región tan conflictiva? Y complemento: en ese mismo eje hablaste de la necesidad de construcción de democracia, de pensamiento crítico, de educación intercultural. Hoy las democracias en varios países de Latinoamérica están en crisis, en crisis de representación y en una fragilidad inmensa, porque para mucha gente la democracia ha perdido fuerza. ¿Cómo, entonces, conciliar democracia y educación para la paz en este contexto latinoamericano?

R.C. Hay un dato que a mí me suena muy interesante, que es de la UNESCO de 2022, que establece que el 89% de los conflictos armados existentes

entre diferentes naciones existen en países o entre poblaciones con poca o ninguna cooperación intercultural. Entonces, eso pone ya un enfoque importante sobre la dimensión que tiene la cultura como una herramienta muy potente de superación de conflictos. Hace poco hemos lanzado una publicación en la OEI que se llama *El poder transformador de la educación artística y cultural*², en la que hemos investigado todas las políticas públicas de todos los ministerios de Educación y los de Cultura de toda la región y, por supuesto, también con todas las instancias subnacionales que pudiéramos identificar como parte de esos sistemas educativos y con los ecosistemas culturales.

J.M. Es el estudio que dirigió Marián López.

R.C. Exactamente, Marián López fue la coordinadora del estudio. Ella es catedrática de la Universidad Complutense de Madrid. Marián, con todo su equipo, se encargó de la coordinación de este proceso y, junto con ello, con la parte de consulta a los países, que es muy interesante

2 <https://oei.int/oficinas/secretaria-general/publicaciones/el-poder-transformador-de-la-educacion-artistica-y-cultural-una-garantia-del-derecho-a-la-cultura/>

porque ella hace una pequeña cartografía de lo que tenemos de política pública en la región en esta materia; también nos permitió ofrecer una dimensión adicional de investigación, a partir de todo lo que se había publicado en los portales de artículos científicos presentes en la región, y fueron más de 900 artículos estudiados, en los que hemos intentado identificar cuáles eran los principales mecanismos de trabajo que generaban efectos contundentes en el contexto de la sociedad a partir de la educación artística y cultural, es decir, cómo beneficia la educación artística y cultural en el contexto de nuestras sociedades.

Lo que hemos podido identificar en las investigaciones en curso, primeramente, es que se investiga poco en esta materia, porque, si comparamos con otras, habría mucha más disponibilidad. Entonces, un primer indicativo es que necesitamos comprender mejor los efectos que tiene la cultura y, por supuesto, la educación artística y todo el campo amplio de la cultura y del arte en el ámbito de la sociedad; en la pandemia del COVID identificamos muy claramente que hay una asociación directa entre cultura y salud. Hay una asociación

directa entre cultura y una ciudadanía crítica, en la medida en que tengamos ciudadanos cada vez más capaces de trabajar con libertad y con la dimensión de que pueden ejercer libremente también su juicio sobre diferentes temas y valores.

Y, por supuesto, cuando incorporamos la dimensión artística como parte de la formación integral de un individuo, de un ciudadano, ofrecemos la oportunidad también de diferentes elementos que contribuyen al fortalecimiento de la cultura de paz, como lo habíamos comentado antes. En la medida en que ofrecemos una dimensión de comprensión, de comunicabilidad más fortalecida, fortaleciendo los medios de comunicación e interpretación de situaciones especialmente complejas, ofrecemos la oportunidad de trabajar con empatía, que es otro elemento importante y que cada vez más es desafiador ofrecer como parte de las situaciones de conflicto en las que vivimos en la región y en el mundo. Pero, verdaderamente, cuando vamos a hablar de la violencia, Jorge, hablamos de una situación muy compleja y que depende naturalmente de muchas asociaciones de políticas públicas, de políticas sociales, de políticas diversas que podamos ofrecer como parte de cualquier estrategia que debamos establecer, digamos, o que podamos orientar en materia de seguridad pública.



La verdad es que hoy tenemos un panorama en números de violencia digno de situaciones de guerra, mientras tenemos democracias sólidas y estables, y eso tiene también algo de simbólico, que es pensar en mecanismos para fortalecer cada vez más el combate a la violencia, es decir, que podemos fortalecer todas las políticas públicas sociales y de seguridad pública, pero con la garantía de derechos, es decir, que podemos tener siempre una mirada importante sobre los derechos humanos y fundamentales. Y hacerlo a partir de esa perspectiva hace que todo el desafío sea también mucho más complejo, porque no tenemos elaboraciones fáciles, sino elaboraciones que deben siempre tener una mirada sobre el contexto de la sociedad a partir de sus derechos y garantías.

Entonces, yo diría que, si hay algo nuevo en este milenio, es que tenemos países pensando y reformulando sus estrategias, pero pensando siempre desde una mirada que garantice que tenga siempre esta perspectiva elemental de trabajar a partir de la democracia y de los derechos humanos. Creo que eso es lo que tenemos como premisa y que hace que todo sea naturalmente más complejo, pero también naturalmente más longevo, como decimos en portugués, o que llegue más lejos, si trabajamos de esta manera.

N.S. Muy valiosa toda esta interpretación que das, y la aprovecho para meterme con otro asunto: Jorge y yo representamos acá a la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, de la Alcaldía Mayor de Bogotá, y por ende nosotros hacemos parte de un equipo de gobierno territorial, local, que nos ha llevado también a interpretar la colaboración y la cooperación desde un ámbito diferente. Tú sabes muy bien, Raphael, que hay unas diferencias significativas en materia de colaboración y cooperación cuando se trata de espacios multilaterales en relación con el nivel país y con el nivel de las ciudades. En cultura, particularmente, ha tomado un impulso muy fuerte eso que llaman paradiplomacia³. ¿Cómo ves esto, cómo puedes interpretar los procesos de colaboración y de creación en la

3 La paradiplomacia se refiere a las relaciones internacionales de los gobiernos locales (gobiernos regionales, provinciales, departamentales, municipales, metropolitanos, etc.) asumida como una política pública y con el objetivo de contribuir con los objetivos y propósitos de la gestión gubernamental local. Se asocia también al concepto de «Cooperación descentralizada». <https://es.wikipedia.org/wiki/Paradiplomacia>

red y también de incidencia en la agenda cultural a nivel internacional desde un gobierno local en articulación con organizaciones como la OEI? ¿Qué oportunidades y desafíos ves en ese relacionamiento?

R.C. Creo que la paradiplomacia también surge como un fenómeno de la desconcentración o el fenómeno de la fragmentación también de los poderes centrales, y creo que eso tiene mucho que ver con el rol cada vez más importante que tienen las ciudades, que tienen naturalmente las entidades del tercer sector, que tienen también las diferentes regiones geográficas con sus peculiaridades y con sus características propias, y eso hace que los Estados nacionales, que anteriormente tenían casi que el monopolio de la decisión sobre diferentes temas, hoy no lo tengan.

Esos gobiernos nacionales no están solos en todo este panorama, entonces la paradiplomacia tiene cada vez más una función importante, también en la medida en que ofrece soluciones y posibilidades como alternativas a las entidades. En el ámbito de la CGLU⁴, por ejemplo, están

4 CGLU- Ciudades y Gobiernos Locales Unidos.
<https://uclg.org/es/>

discutiendo o, mejor, proponiendo, desde las ciudades y los gobiernos locales, tener un objetivo de desarrollo sostenible específico para la cultura; eso es muy importante, muy interesante, se está haciendo a partir de redes que están constituidas en su mayoría por gobiernos locales y por ciudades que se están articulando en torno a consensos y que estimulan, en muchos casos incluso, las decisiones y las esferas de discusión de los propios países. Es decir, tenemos hoy en muchos casos una subversión de lo que sería el orden natural del proceso que era normal hasta hace poco.

Y entonces, lo que creo que puede ofrecer cada vez más la paradiplomacia son estrategias construidas a partir de mecanismos de mayor horizontalidad y de menor monopolio estatal sobre su tutela; entonces, si a partir de la paradiplomacia podemos construir herramientas, discusiones y espacios de trabajo compartido que ofrecen no solo una mirada sobre cómo superar desafíos compartidos, sino que también generan mecanismos de presión, mecanismos de articulación, mecanismos de difusión y visibilidad, creo que vamos avanzando de una manera muy positiva, porque cada vez más el

multilateralismo depende de instancias compartidas y de instancias que sean equilibradas como parte de su propia dinámica, y creo que la paradiplomacia funciona muy bien para establecer mecanismos más sólidos y fortalecer cada vez más las diferentes visiones disonantes y las minorías como parte del sistema internacional.

Eso tiene una mirada especialmente importante cuando hablamos, por ejemplo, de la cooperación sur-sur, que tiene ahí también sus peculiaridades y sus mecanismos de trabajo, y que en nuestra percepción es muy importante porque comparte estrategias y oportunidades a partir de percepciones de mundo y percepciones de situaciones estructurales más equilibradas, más ecuanímes. Entonces, poder trabajar con la perspectiva de que podamos fortalecer la paradiplomacia, me parece una estrategia muy acertada con la que desde la OEI trabajamos de manera también muy potente.

J.M. Raphael, en 2024 y 2025, desde la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá se impulsó un muy buen convenio de trabajo con ustedes, con la OEI. Logramos sacar adelante una investigación y un diplomado sobre impactos culturales de las transformaciones digitales. En el diplomado participamos más de 1.200 personas de 80

ciudades en 26 países, y lo terminamos 680. Y la investigación, también sobre los impactos culturales de la transformación digital, la hicimos en tres ciudades: Ciudad de México, Bogotá y Río de Janeiro, una ciudad además que pertenece a todo tu corazón, Raphael, porque allá has hecho una buena parte de tu carrera profesional. En 2026 publicaremos, en trabajo de ambas entidades, dos libros que dan cuenta de estos dos proyectos y que quienes lean estas notas podrán buscar en su versión digital en el sitio web de la Secretaría de Cultura de Bogotá.⁵ Y, además, la OEI también participó en Bogotá en el Seminario Cultura en Iberoamérica, en noviembre de 2024, y en el Encuentro de Ciudades y Culturas en Iberoamérica, en septiembre de 2025, en el que participaste directamente.

Este recuento de acciones conjuntas me sirve para preguntarte: ¿qué significa para un organismo como la OEI este trabajo con gobiernos locales, sabiendo que inicialmente el trabajo de ustedes se

⁵ <https://culturarecreacionydeporte.gov.co/es> y <https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/es/bogota-creadora-internacional>

concentraba en los gobiernos nacionales? ¿Qué significa para la OEI una ciudad como Bogotá?

R.C. Hombre, significa mucho y yo diría que Bogotá tenía para mí un significado antes y después de que tuvimos la Acción Cultural Iberoamericana, a partir del liderazgo de Bogotá. Estos proyectos conjuntos me ha ofrecido otra mirada sobre la ciudad, no solo a partir de la Bienal BOG25⁶, no solo a partir de los espacios de diálogo que se han fomentado, sino verdaderamente como una oportunidad muy singular de poder pensar en redes y puentes entre Iberoamérica, entre diferentes instancias gubernamentales de países, de regiones, de entidades no gubernamentales, de ciudades y, también de organismos internacionales que han participado de ese proceso, y debo decirte que para mí ha sido una experiencia maravillosa. He conocido Bogotá desde una perspectiva diferente y a mí me encantó, a mí ya me encantaba, ya me parecía una ciudad maravillosa y con una cultura repleta de diversidad y de generación de espacios de trabajo, como un espacio verdaderamente vivo y potente de cultura viva, como decimos, y ahora mucho más, después del gran Encuentro de Ciudades y Culturas

6 <https://www.bienalbogota.com/programacion>



que organizaron en 2025. Creo que fue un espacio para poner en perspectiva la importancia del espacio público, de los parques, de las bibliotecas, cada vez más pensando en Bogotá no solo como una ciudad, sino también como un espacio de experimentación donde hay políticas públicas verdaderamente exitosas que han funcionado muy bien.

De otro lado también poder tender puentes y comprender a partir de la experiencia comparada entre Bogotá, entre Buenos Aires, entre otras diferentes ciudades de América Latina y de invitados desde Portugal y de España, fue importante comprender cómo se han estructurado esas políticas públicas, cómo se han desarrollado estas dinámicas y, especialmente, la oportunidad de difundir todos los aprendizajes como parte de este proceso.

A mí me pareció estupendo, una oportunidad muy singular de conocer no solo la ciudad en su dimensión de cultura viva, sino también las políticas públicas que están como un eje vertebral para poder ofrecer cada vez más alternativas y estrategias para que la cultura se pueda desarrollar, y se pueda desarrollar como un derecho que es, como un derecho fundamental, que es la manera como desde la OEI lo interpretamos.

Entonces, yo diría que enhorabuena a la Secretaría de Cultura por todo el trabajo que han hecho, porque verdaderamente para mí fue una experiencia estupenda y que ojalá tengamos la oportunidad en estos próximos años de ir contando también con el liderazgo de Bogotá y con las políticas públicas que se están desarrollando ahí, que tengamos condiciones también de poder ofrecer un poco de todo este proceso de desarrollo, de aprendizaje, de manera compartida y como un espacio de trabajo también para que otras alcaldías, otras secretarías de Cultura, otras entidades que puedan cada vez más conocer lo que pasa en Bogotá, y que puedan también compartir sus propias experiencias como parte de ese mecanismo de diálogo que nos parece tan importante en la formulación de estrategias para la superación de nuestros desafíos compartidos.

N.S. Yo quisiera coger las últimas palabras que nos dijiste, Raphael, que nos hablaste de desafíos, y enmarcando, recogiendo lo que hemos venido hablando, quisiera preguntarte: ¿cuáles crees que son los retos y las oportunidades que enfrenta hoy la cultura en Iberoamérica?

R.C. Bien, antes que nada, creo que es importante comprender el impacto que tiene la cultura, pero lo cierto es que trabajamos en la cultura con una baja calidad de datos e informaciones; entonces, es muy importante, desde los espacios de diálogo que tenemos en la OEI, poder difundir y promocionar que es importante que tengamos datos e informaciones sobre las políticas y las iniciativas que hacemos en materia cultural, porque esto ofrece la dimensión de significado, no solo intrínseco, como es el caso de la cultura como un derecho, que lo es, sino que también hay que tener toda una dimensión de cómo impacta la cultura en el conjunto de la sociedad. Esta comprensión me parece fundamental y esencial para que podamos tener cada vez más inversiones en el ámbito cultural, para que la cultura pueda generar más frutos y más impactos.

Pero cuando hablamos de cultura y de la economía de la cultura, no de la economía creativa de forma ampliada, hablamos de un sector que representa el 6% de todos los empleos generados a los jóvenes con hasta 30 años; es decir, es el sector en el mundo que más emplea a jóvenes con hasta 30 años, eso es una dimensión importante porque ahí confirmamos el papel de la cultura como una oportunidad de inclusión social y productiva.

Cuando hablamos de la cultura, hablamos de un sector que genera entre el 1,4% y el 3,3% del PIB de los países iberoamericanos; es decir, es también un sector que ofrece muchas oportunidades de desarrollo sostenible, porque ofrece una dimensión importante de generación de renta, al paso en que también ofrece mecanismos de trabajo que generan menos contaminantes.

De otro lado, si vamos a hablar de la cultura, hay que hablar también de la dimensión social de la cultura, como un espacio que puede cada vez más orientar sus esfuerzos a lo territorial, ofreciendo, como habíamos comentado, instrumentos potentes de fomento a la cultura de paz. Cuando hablamos de cultura, hablamos de un instrumento potente en materia de diversidad, porque ofrecemos también la dimensión de reconocimiento de identidad, que es parte de nuestra forma de existir y que a través de la cultura se materializa.

Y hablamos de la cultura, por supuesto, también a partir de su perspectiva de un derecho. ¿Qué podríamos decir cuando hablamos, por ejemplo, del derecho a vivienda? ¿Qué podríamos decir cuando

hablamos de derecho a la justicia, al acceso a la justicia, cuando hablamos del derecho a la educación? Todo eso tiene un costo, pero mucho más costoso sería no tenerlo. Entonces, cuando pensamos en las inversiones en cultura, cuando pensamos que eso genera un costo, cuando eso genera una perspectiva de inversión, hay que pensar que sin ella nuestra vida sería insostenible. Entonces, cuando pensamos hoy en los desafíos y oportunidades de la cultura, creo que la cultura, con los datos e informaciones que tenemos, indica que genera muchas oportunidades de inclusión social y productiva, muchas oportunidades de generación de renta, que es un derecho, pero que, por supuesto, para que se materialice, necesita cada vez más de los fondos necesarios para hacer cumplir con sus mandatos. Si hablamos de la cultura como un derecho, y eso está puesto en la Carta Cultural Iberoamericana, exige mirar la responsabilidad de los Estados sobre las políticas públicas de la cultura, lo que significa decir que, si es un derecho y si los Estados son los responsables por la ejecución y la garantía de esos derechos, hay que pensar en los fondos necesarios para que ese derecho verdaderamente se concrete y se materialice.

J.M. Un par de preguntas más, Raphael. En septiembre y en octubre del 2025 nos encontramos en Barcelona en

torno a Mondiacult, la gran conferencia que convoca la UNESCO para ministerios de Cultura de todo el mundo. Estuvieron presentes como 160 países, pero ahí también, lo dijiste al principio, se hizo la gran conferencia de los ministerios de Cultura de la Organización de Estados Iberoamericanos, se hizo la reunión de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU), se hizo todo en el marco del evento que llamaron Ágora Cívica, unos eventos previos y paralelos simultáneos a Mondiacult. ¿Qué queda de todo eso? Porque, escuchándote, le dan a uno ganas de inventarse una inyección intravenosa para inocularles el virus cultural de la transformación social a algunos gobernantes y a algunos gobiernos que tienen todavía en la cultura un elemento accesorio, un elemento insignificante, que no tienen presupuestos importantes en sus ciudades o en sus regiones o en sus países y que creen que la cultura es un adorno. Después de todas estas declaraciones mundiales y de estos encuentros mundiales, ¿qué queda? ¿Cómo podemos hacer mayor incidencia?

R.C. Mira, yo creo mucho en la importancia de estas declaraciones y creo que en este sentido en 2025



tuvimos un año verdaderamente importante porque fueron muchas y muy buenas las declaraciones, muchas las iniciativas que se han concretado en torno a esos consensos, porque, al final, declaraciones significan consensos, y en el mundo las palabras tienen mucho poder; establecer esos consensos y establecer esas declaraciones tiene un significado importante, pero más importante aún es cuando esos significados ganan la dimensión de concretización y creo que ahora entramos en el periodo de concretarlas.

Hemos logrado hacer consensos con la representación de los ministerios de Cultura. En Mondiacult estaban representadas instancias de trabajo casi que, en su totalidad, de cultura, a través de sus ministerios, secretarías, representaciones, altas autoridades, con la sociedad civil participando de este proceso, con los organismos internacionales apoyando también. Pero lo más importante que tuvimos fueron las declaraciones que salieron de esas instancias de trabajo internacionales, a partir de las representaciones nacionales de cultura o subnacionales, como en el caso de CGLU, a partir del Ágora Cívica que mencionaste, de toda la discusión que se ha generado.

Y hay un elemento muy relevante: es necesario que salgamos de nuestra burbuja de la cultura y que podamos pensar, a partir de las declaraciones, en los otros ámbitos de la sociedad que impactamos. Si hemos acordado que es importante tener un Objetivo de Desarrollo Sostenible específico de la cultura, tenemos que garantizar que nuestras cancillerías así también lo vean y que puedan asumirlo a partir de sus actos y sus acuerdos internacionales firmados. Si vamos a ofrecer la cultura, si vamos a pensar en la cultura como un derecho fundamental, que tengamos también los fondos necesarios para asegurar que se tengan condiciones también de materializarse y los fondos necesarios para ello. Trasladar esas declaraciones, esos consensos, a lo concreto, a las acciones y decisiones, es un gran desafío.

Y también es un desafío salir de las instancias solo de cultura, influenciar a partir de espacios de interlocución con otras áreas, con otros ministerios, con las secretarías de Hacienda y Economía, que podamos influenciar cada vez más también los presupuestos que se harán en cada una de las instancias de gobierno que tenemos en la región. Debemos fortalecer esa capacidad de incidencia.

J.M. Estas últimas palabras las vamos a poner en un cartel en los despachos de alcaldes, alcaldesas, gobernadores,

gobernadoras, secretarios de Hacienda, de Planeamiento.

R.C. La cultura al final es una inversión tremenda. Te comento una investigación que hemos hecho. Hemos hecho dos investigaciones sobre la Ley de Fomento en Brasil, la Ley Paulo Rouanet⁷, que es una ley que ofrece exención tributaria como contrapartida de inversión en proyectos culturales. Las empresas pueden aplicar hasta un 4% de lo que sería su carga tributaria en beneficio de proyectos culturales que se puedan postular como parte de convocatorias públicas. Y lo que hemos identificado es que, por cada real en el caso brasileño, se generaba 1,6% más de lo que, entre comillas, se perdía como parte de las exenciones tributarias. Es decir, de manera muy clara y objetiva, a partir de los datos que hemos ofrecido desde Brasil, identificamos que la oportunidad que se genera a partir de la inversión en cultura tiene un efecto multiplicador, incluso en beneficio de las propias capacidades de recaudación estatal.

⁷ https://en.wikipedia.org/wiki/Rouanet_Law

Entonces cada vez más cuando hablo de fomentar la cultura de uso de datos e informaciones, es que la cultura tiene una capacidad de multiplicación tremenda de fondos e inversiones. Y claro, la cultura es un derecho y hay que pensar así, tenemos que pensar en la diversidad cultural, tenemos que pensar en todas las miradas necesarias cuando hablamos de la cultura, pero en el momento en que podamos hablar con alcaldes, presidentes, gobernadores, tenemos que tener los elementos claros de negociación, poder identificar que la cultura es también una oportunidad de fortalecer el desarrollo sostenible, porque genera oportunidades de inclusión social y productiva de manera muy objetiva.

N.S. Te propongo que hablemos unos minutos sobre la financiación de la cultura, que creo que es uno de los puntos que nos atañe no solo al sector cultura, sino en general a todos los sectores. Cada vez la cooperación financiera no reembolsable empieza a ser más reducida, los recursos empiezan a cambiar también un poco su rumbo. Qué es lo que te motiva a ti y cuáles son esos argumentos y esas visiones también que tienen desde la OEI para seguir apostándole a la importancia de financiar la cultura de diferentes maneras, no solo desde una cooperación técnica, sino también desde una cooperación financiera

y que, obviamente, va de manera focalizada, dependiendo de las coyunturas, pero que a la final apunta a buscar el bien común, la cohesión social y esa reducción de brechas a través de los procesos culturales y creativos. ¿Tú cómo ves esto y cuál es el reto para ustedes también en términos de cómo reenfocar esa posible financiación de la cultura desde una entidad multilateral como la OEI?

R.C. Bien, creo que es una excelente pregunta y tiene que ver con los mecanismos de sostenibilidad de la cultura de forma amplia. Sabes, Natalia, cuando hablamos, por ejemplo, de museos, cuando hablamos de teatros, cuando hablamos de espacios culturales de forma general, estamos hablando de espacios que tienen un costo. Unos costos que están muy concentrados en las administraciones estatales y hay que pensar mecanismos de sostenibilidad que puedan superar las limitaciones que esos modelos también imponen. Y ahí hablo no solo desde la OEI, a partir de nuestra mirada amplia y regional, y hablo de un caso específico de trabajo de la OEI, que es el Museo de Arte de Río, que es gestionado por nuestra organización hace ahora seis años. El Museo de Arte de Río es un museo de arte que



trabaja a partir de financiación propia de la OEI, pero tiene también una aportación de la Alcaldía de Río y tiene también patrocinadores privados que hacen que toda la parte de infraestructura, toda la parte de expografía, todo el mantenimiento y toda la parte que artística se financie.

Esta mirada ilustra de manera muy clara que no podemos tener dependencia de solo una fuente de financiación, sino que debemos pensar de manera diversificada

en diferentes herramientas que podemos tener para la sostenibilidad de los proyectos y actividades que podemos llevar adelante.

Entonces, lo que intentamos hacer desde la OEI es pensar cada vez más en marcos innovadores de gestión, pensando también en la formación y gestión cultural como herramientas muy potentes para garantizar que los proyectos culturales tengan más sostenibilidad, tanto financiera como también social, medioambiental y, por supuesto, a partir de las prácticas de gestión. No es algo sencillo, es muy complejo, y para ello, insisto, es siempre importante poder trabajar con datos y acceso a la información. Generar una política y una cultura de datos en los proyectos y actividades culturales me parece una práctica esencial y una práctica necesaria para que podamos hablar de la cultura desde las evidencias más que desde las preferencias, porque desde las preferencias podemos dialogar sin llegar a consensos, pero a partir de datos y evidencias tenemos condiciones cada vez más potentes para poder generar un panorama más prometedor para la cultura.

J.M. Ya eso es un logro, Raphael: que un politólogo como vos se centre más en las evidencias que en las

preferencias. Vamos a cerrar ya, con una última pregunta y, para ello, me voy a basar en un compatriota tuyo, de tu Recife natal. Tal vez el recifense más conocido mundialmente sea Paulo Freire. Su pedagogía de la pregunta siempre ha sido iluminadora y has visto que nos gustan mucho las preguntas. Entonces, Raphael Callou, director de Cultura de la Organización de Estados Iberoamericanos, ¿cuál es la pregunta que hoy te hacés en tu trabajo todos los días, la pregunta que te acompaña en tu trabajo por Iberoamérica?

R.C. Hombre, yo tengo varias preguntas, pero, mejor que una pregunta, me gustaría comentarte una frase que a mí me inspira mucho. Estábamos hace poco tiempo en Cabo Verde, en la Conferencia Internacional de las Lenguas Portuguesas y Españolas, y me han dicho, precisamente, una frase de Paulo Freire que a mí me encantó y me marcó mucho: “Aprendemos a leer para poder escribir nuestro futuro”. Creo que cuando hablamos de la cultura es de esto que estamos hablando, de la capacidad que tenemos de repensar, de inventar a partir de la oportunidad que se puede generar a partir de la cultura.

Lo que nos deja este episodio

Por: Astrid Ávila*

En un contexto global marcado por desigualdades, crisis democráticas y desafíos sociales, la cultura emerge como una herramienta clave para el desarrollo y la transformación social. Así lo planteó Raphael Callou, director general de Cultura de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), en una conversación con Jorge Melguizo y Natalia Sefair en el videopodcast ***Cultura en Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá.***

Durante el diálogo, se analizaron temas centrales para el futuro de la región, como el papel de la cultura en las políticas públicas, la cooperación internacional, el rol de las ciudades y la importancia de la educación artística para fortalecer la democracia y la convivencia.

¿Para qué la cultura en Iberoamérica?

La conversación abordó, como es usual, una pregunta de fondo: ¿para qué la cultura? En respuesta,

*Editora y periodista cultural, cofundadora de la editorial independiente La Jaula Publicaciones y profesional en Literatura de la Universidad de los Andes. Editora web en la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá.

el invitado recurrió a una frase del escritor brasileiro Ferreira Gullar: “La cultura existe porque la vida no es suficiente”. A partir de esa idea, explicó que una de las funciones centrales de la política cultural es permitir que el arte y la cultura puedan coexistir con las distintas realidades sociales, ofreciendo nuevas formas de interpretar y vivir el mundo.

“Creo que lo que intentamos hacer a partir de la cultura, a partir de lo que estructuramos de política pública, es permitir que el arte y la cultura puedan coexistir y que puedan ofrecer a nuestras diferentes realidades, diferentes maneras de coexistir”.

Desde esta perspectiva, la cultura se convierte en un espacio donde las sociedades pueden imaginar alternativas, fortalecer la convivencia y ampliar sus horizontes democráticos.

Cultura y construcción de paz

Uno de los ejes más relevantes del diálogo fue la relación entre cultura, educación y paz. Raphael mencionó datos de organismos internacionales que muestran el vínculo entre cultura y conflictos: “Hay un dato de la UNESCO de 2022 que establece que el 89% de los conflictos armados existentes entre diferentes naciones existen en países o entre poblaciones con poca o ninguna cooperación intercultural”.

Este dato refuerza la idea de que la cultura puede desempeñar un papel fundamental en la prevención de conflictos y en la promoción de sociedades más inclusivas.

En este sentido, la educación artística aparece como un componente central de la formación ciudadana: “Cuando incorporamos la dimensión artística como parte de la formación integral de un ciudadano, ofrecemos también elementos que contribuyen al fortalecimiento de la cultura de paz”.

Esto es porque la cultura y el arte ayudan a desarrollar habilidades clave como la empatía, la capacidad de interpretación y el pensamiento crítico, fundamentales para la convivencia democrática.

Las ciudades y la cooperación cultural internacional

La conversación también abordó el creciente papel de las ciudades en la diplomacia cultural. El invitado explicó que hoy asistimos a un fenómeno cada vez más visible: la paradiplomacia cultural; es decir, la participación directa de gobiernos locales en redes internacionales de cooperación.

“La paradiplomacia surge como un fenómeno de la desconcentración de los poderes centrales, y tiene mucho que ver con el rol cada vez más importante que tienen las ciudades”.

Las ciudades se han convertido en espacios clave para la innovación en políticas culturales, el intercambio de experiencias y la creación de redes

internacionales. Este tipo de cooperación permite compartir aprendizajes, fortalecer políticas públicas y promover la integración cultural regional.

Cultura y economía creativa

Otro aspecto central de la conversación fue el impacto económico de la cultura. Según Raphael, la economía cultural tiene un peso significativo en el desarrollo de los países iberoamericanos: “Cuando hablamos de la economía de la cultura, hablamos de un sector que representa el 6% de todos los empleos generados a jóvenes con hasta 30 años”.

Además, el sector cultural aporta entre el 1,4% y el 3,3% del PIB de los países iberoamericanos, lo que demuestra su relevancia económica. Esto significa que la cultura no solo es un derecho o un valor simbólico, sino también un motor de desarrollo económico sostenible. Incluso desde el punto de vista fiscal, la inversión cultural puede tener un efecto multiplicador: “Por cada real invertido se generan 1,6 reales más de lo que se generaba “como pérdida de exención tributaria”.

Estos datos refuerzan la idea de que invertir en cultura no es un gasto, sino una decisión estratégica para el desarrollo social y económico.

El desafío de financiar la cultura

Uno de los grandes retos del sector cultural sigue siendo su financiación. Raphael señaló que muchos proyectos culturales dependen exclusivamente de fondos públicos,

lo que hace necesario explorar modelos de financiación más diversificados.

“No podemos tener una dependencia de sólo una fuente de financiación, sino pensar de manera diversificada en diferentes herramientas que podamos tener para la sostenibilidad de los proyectos culturales”.

Esto implica combinar recursos públicos, cooperación internacional, alianzas con el sector privado y nuevos modelos de gestión cultural.

Otro desafío fundamental es la falta de información sistemática sobre el impacto de la cultura. El invitado advirtió que el sector cultural todavía tiene una baja cultura de datos, lo que dificulta demostrar su impacto ante los responsables de la toma de decisiones. Contar con datos y evidencias permite demostrar el valor de la cultura en ámbitos como la economía, la educación, la salud y la cohesión social.

Cultura para imaginar el futuro

La conversación concluyó con una reflexión inspirada en el pedagogo brasileño Paulo Freire, una de las figuras más influyentes del pensamiento educativo latinoamericano. Raphael recordó una frase

que resume la importancia de la cultura y la educación en la transformación social: “Aprendemos a leer para poder escribir nuestro futuro”.

Esta idea conecta con el espíritu de toda la conversación: la cultura no solo interpreta la realidad, sino que también permite imaginar y construir futuros posibles.

La reflexión final fue clara: la cultura debe entenderse simultáneamente como derecho, política pública e inversión estratégica. En palabras de Raphael: “Si hablamos de la cultura como un derecho, hay que pensar en los fondos necesarios para que ese derecho verdaderamente se materialice”.

En un momento en que las sociedades enfrentan grandes transformaciones sociales, tecnológicas y políticas, la cultura puede desempeñar un papel decisivo en la construcción de sociedades más democráticas, inclusivas y sostenibles en Iberoamérica.

Entrevistadora

Natalia Sefair

Politóloga y magíster en Gobierno y Administración Pública, con más de 15 años de experiencia en cooperación internacional, políticas públicas y gerencia de proyectos. Actualmente es asesora para asuntos internacionales y cooperación en la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá, desde donde impulsa iniciativas de articulación con organismos multilaterales y alianzas público-privadas para el fortalecimiento del sector cultural. Ha ocupado cargos de liderazgo en el Ministerio de Cultura de Colombia, la Secretaría Distrital de la Mujer y la Secretaría Distrital de Salud, así como en otras entidades del sector público y privado. Su trayectoria incluye el diseño e implementación de estrategias de cooperación técnica y financiera, la negociación de acuerdos y convenios internacionales, y la representación de Colombia en escenarios globales, promoviendo el intercambio cultural y la construcción de redes de colaboración para el desarrollo sostenible.

Entrevistador

Jorge Melguizo

Comunicador social – periodista. Consultor, conferencista y profesor desde 2010 en Iberoamérica, en más de 150 ciudades de 19 países. Ha estado vinculado a proyectos sociales de transformación en Medellín, desde agrupaciones barriales, ONG y universidades, hasta la administración pública. En la alcaldía de Medellín fue gerente del centro (2004–2005), secretario de Cultura Ciudadana (2005–2009) y secretario de Desarrollo Social (2009–2010), impulsando políticas públicas de cultura ciudadana, participación y equidad. Actualmente hace parte del equipo de Internacionalización y Cooperación de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá. Su trabajo combina la experiencia institucional con enfoques comunitarios y promoción de la cultura, la comunicación y la ciudadanía. Ha acompañado procesos de planeación, urbanismo social, gestión pública y gestión cultural en la región.

09 |

Cultura en Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá

es una serie de videopodcast y una colección editorial, realizado por la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte con personas de toda Iberoamérica, quienes lideran políticas y acciones culturales de gran relevancia e impacto.



Escanee el QR para acceder a todos los episodios y para descargar toda la colección editorial.